

El pasillo en Quito.

Carolina Navas Guzmán
Jefa de Museología Educativa
Museo de la Ciudad

Desde 1993, mediante decreto presidencial se estableció el 1ero de octubre como Día del Pasillo en el Ecuador, en memoria del artista ecuatoriano Julio Jaramillo, quien nació en esta fecha, en Guayaquil en 1935 e interpretó buena parte de los pasillos más recordados por los ecuatorianos. Este género de la música nacional es sin lugar a dudas, el preferido dentro del repertorio nacional. Sombras, El aguacate, El alma en los labios, son algunos de los pasillos más populares. Pero existen muchos más, que nos hablan de la importancia que este género ha tenido en nuestra historia y presente. Como género musical, el pasillo es una muestra de la diversidad cultural ecuatoriana y de los estratos sociales en donde se disfrutó, tanto los sectores populares como las

élites adoptaron este género, desde distintas formas de interpretación.

La creación musical es un aspecto importante de nuestra cultura, desde la época colonial se conoce que en Quito se existía la música religiosa o europea, a cargo sobre todo de músicos formados en los conventos y en misiones. En Quito, la Escuela de San Andrés del siglo XVI, ubicada en el convento de San Francisco formó a indígenas en la elaboración de instrumentos musicales y en su interpretación. También existió la música del fandango o popular, que tenía danzas que podían ser cantadas, entre las que se puede mencionar el cañirico, costillar, ferengo, chamba y candil. Esta música no era bien vista, en especial, por las autoridades religiosas, quienes decían que propiciaban los excesos de la “carne”.

Por otra parte, estaba la música indígena y negra, que en su mayoría era de tradición





oral. Toda esta música durante la Colonia, se conocía como tono, sin hacer ninguna distinción. Hasta el siglo XIX, cuando la palabra se usaba como sinónimo del yaraví, género preferido de la población mestiza y de raíces indígenas. El tono, tono triste o solamente triste, como acepción al yaraví fue la música predominante por aquellos años en Quito. Se caracterizaba por su melancolía, tristeza, y con letras dedicadas al amor ausente.

Con la llegada del siglo XIX, llegaron nuevos ritmos extranjeros, entre los que constan el minué, vals, mazurca, paspié y contradanza. También existieron los “bailes sueltos”, herederos de los fandangos, como el alza o el toro rabón; tenían este nombre porque las parejas bailaban separadas. Se considera que el vals es la fuente de origen del pasillo ecuatoriano, debido a adaptaciones musicales hechas en el siglo XIX y al parecido que ambos géneros compartían en el baile, llamado “baile agarrado”. El pasillo fue introducido a través de Colombia, posiblemente en la primera mitad del siglo XIX, con las bandas militares y tiempo después con los pianos. El uso de la guitarra en el pasillo, fue posterior y podría decirse

que el calificativo de pasillo ecuatoriano, hace referencia al uso de este instrumento.

El pasillo en el Ecuador adquirió características únicas, tomadas del yaraví y del sanjuanito. Se convirtió en un género melancólico con lineamientos melódicos parecidos a los de la música indígena. Los Bandidos, de Aparicio Córdova se considera el primer pasillo quiteño y corresponde al pasillo de salón o de baile. Con el tiempo, el pasillo se dejó de bailar y sus letras se dedicaron exclusivamente al olvido, desamor, ausencia y soledad. Con esto se produjo un cambio en el género, con el llamado pasillo canción, que fue el más popular. El primero de este tipo, fue el pasillo Los ayes de fines del siglo XIX.

Para las primeras décadas del siglo XX, Quito se transformó en una ciudad de aires modernos en donde se concentró el poder político y administrativo del Ecuador, con una creciente burocracia y empleados públicos que permitieron la consolidación de la clase media. En esta época el pasillo se popularizó en la ciudad, y por primera vez se habló de la “música nacional” donde el género tuvo un lugar primordial. Uno de los

creadores quiteños más importantes fue Carlos Amable Ortiz, cuyo pasillo Reír llorando se considera un clásico.

La creación de estaciones de radio contribuyó a la popularización del género, radios como HCJB La Voz de los Andes, HCK, Radio El Palomar, Radio Bolívar, Radio Quito que tenían programación de música ecuatoriana en vivo. Contrataban a artistas, a veces de forma exclusiva, programas como “Canciones del Alma” en el que participó el dúo Benítez Valencia, tenía una gran audiencia. Artistas como Los Nativos Andinos, Las Hermanas Mendoza Suasti, Dúo Páez Villavicencio y otros ganaron fama a partir de la interpretación en los auditorios de las radios quiteñas. Sin embargo, se considera Carlota Jaramillo y el Potolo Valencia como los máximos intérpretes quiteños de este género.

En la siguientes décadas, músicos y compositores popularizaron el pasillo a partir de la fusión con el bolero, con grupos como Los Brillantes, Los Reales o Los Embajadores. También surgió el llamado pasillo rocolero, que fue consolidándose en la costa y mantiene una forma especial en su cantar. En la actualidad, el pasillo se considera el género insigne de la música ecuatoriana, y se mantiene vivo con la interpretación de artistas contemporáneos.

Referencia bibliográfica:

Guerrero Gutiérrez P., Sandoval Mullo J., El Pasillo en la ciudad de Quito. Quito. Museo de la Ciudad, 2005.